

multiplicaban de día en día en el antiguo imperio, cuyo cetro reunía al de Castilla.

23. En el mismo año que fue invadido el Perú en nombre de este Príncipe, renació de sus cenizas el fanatismo de los anabaptistas que se había visto casi estinguido por la guerra de los paisanos, é hizo temer escesos todavía mayores que los que habían armado la venganza pública, y causado su primer caída (1). Los luteranos, apoderados con mano armada de la ciudad de Munster, capital de Westfalia, hicieron que se les cediesen seis iglesias, para predicar en ellas públicamente su falsa doctrina. Los anabaptistas fundados como ellos sobre la Escritura, entendida á su modo, que tenían el mismo derecho, aspiraron á los mismos privilegios, y usaron los mismos medios para posesionarse de ellos. Sus principales doctores Juan Mateo, panadero de profesion, y Juan Becold, sastre, penetraron en la ciudad, y se alojaron al principio en ella tan secretamente que los mismos magistrados no tuvieron indicio alguno. Hicieron asambleas nocturnas, donde despues de haber enseñado su doctrina, rebautizaron á todos los que la quisieron abrazar.

El panadero dogmatizador, poco teólogo sin duda, pero muy confiado y artificioso, tuvo la precaucion antes de entrar en Munster de ganar una infinidad de partidarios en la comarca, y de esparcir la seducion en toda la estension de la baja Alemania. Poco contento con el título de obispo, cuyo oficio egercia

(1) *Sleid.* l. 10. p. 308. = *Meshov.* l. 3. et 4. *no in. Soliv* (1)

entre los anabaptistas de Embden, tomó el nombre de Enoch, luego el de Moisés; y juntando un sínodo sopló sobre aquellos que le componían para darles su espíritu. Escogió doce de ellos, y los hizo partir con el nombre de apóstoles, para predicar su doctrina en todas las regiones. Estos doce dieron la mision á otros doce; y la tropa se distribuyó no solamente en Westfalia, sino en Frisia, en la Bélgica, y hasta en lo interior de la Holanda. Como se dirigian principalmente á esterminar los Príncipes y los magistrados, siguiendo las máximas de su gefe, que había compuesto á este efecto su libro del *Restablecimiento*, adquirieron otros tantos secuaces cuantos eran los miserables enemigos del órden, ó los fastidiados de la servidumbre germánica.

Luego que Mateo hubo formado su partido en Munster, hizo marchar los mas activos de sus discipulos para las ciudades y aldeas circunvecinas, con anuncios enfáticos, diciendo que había llegado á aquella ciudad privilegiada un gran profeta enviado de Dios, para enseñar á los hombres el camino derecho del cielo. Vióse inmediatamente concurrir un diluvio de siervos, de paisanos, de populacho, de bandidos culpables de los mayores crímenes, que pretendian purificarse con un segundo bautismo, y substraerse de toda autoridad. Mateo, Becold y algunos otros entusiastas, se pusieron á su frente, y corrieron por la ciudad como furiosos, gritando con todas sus fuerzas: haced penitencia, y recibid el verdadero bautismo; si no lo haceis, el brazo del Señor

luterano ni zuingliano, ni aun luter-zuingliano, sino simplemente renegado hipócrita y sin carácter conocido, fue recibido por aquella Princesa como un santo, le eligió para su director, y le hizo abad de Cleraco, y luego obispo de Oleron en Bearné. Así, Margarita de Valois, Princesa casi irrepreensible antes de ser seducida, por un solo capricho unido á su bondad y á su docilidad natural, favoreció los progresos de la heregia en Francia, y espuso en ella la Religion al último peligro. El cielo juzgó en su misericordia á esta alma sensible y seducida, por decirlo así, del solo esceso de su caridad; pues no obstante algunas invectivas que diferentes autores han soltado contra su memoria, es cierto que reconoció sus errores, que rompió en sus últimos años todas las relaciones perniciosas, y que murió con todos los sentimientos de una alma católica y penitente.

28. Volviendo á Calvino: mientras estudiaba la jurisprudencia en Bourges, y aun largo tiempo despues, acudian á aquella ciudad diariamente los sectarios de las nuevas doctrinas, y eran recibidos favorablemente en ella. Allí fue donde Melchor Wolmar, entre otros, le enseñó á pensar y hablar libremente de la religion. De vuelta á París, sin haber sido promovido al sacerdocio, aunque sí provisto de una capellanía en la catedral de Noyón, y de los curatos de Marteville y de Puente el obispo, en aquella diócesi; sin haber estudiado teología, se entrometió en las cuestiones de controversia las mas espinosas; compuso un sermón artificioso, y empenó al rector

de la universidad, Nicolás Cop, á quien había seducido, á predicarle públicamente el día de los Santos (1). Como el Rey había ordenado la mayor vigilancia para la conservacion de la fe, obró con su firmeza acostumbrada el teniente criminal Juan Morin, y el predicador huyó á Basilea, de donde era originario (2). Instruido Morin de toda la trama, pasó bien acompañado al colegio de Fortet donde habitaba Calvino; pero este cobarde instigador, lejos de esponerse, observó tan atento el peligro, que al llegar á su habitacion reconocieron que había escapado por la ventana con el auxilio de sus sábanas que se hallaron colgadas en ella.

Aquí empieza la egira del hugonotismo, ó la era calviniana. El nuevo profeta escogió para su lugar de refugio la ciudad de Angulema, y para hospedage la casa de Luis de Tillet, canónigo de esta catedral, y entonces discípulo predilecto del impostor. Pero la sangre que corría por las venas de Luis era muy pura y cristiana para que fuese largo tiempo juguete de la impostura y de la impiedad. Juan su hermano, escribano mayor del parlamento de París, le advirtió de sus errores, y llevó su celo hasta ir en busca suya á Alemania, en donde no descansó hasta haberle hecho romper para siempre todos los vínculos que le estrechaban con los enemigos de la fe. Los documentos del pedagogo herege prendieron tan poco en esta virtuosa familia, que otro Tillet, hermano de los

(1) *Le Vasseur. Ann. de l'Egl. de Noyon.* (2) *Duboul. t. 6. p. 238. = Storin. de Rem. p. 383.*

dos primeros, fue en adelante uno de los obispos mas piadosos de Meaux. Todo lo que Calvino pudo hacer en Angulema fue bosquejar, bajo el título de institucion cristiana, el libro tenebroso cuyos frutos sangrientos y sacrilegos le dieron, como veremos en breve, aquel nuevo rasgo de semejanza con el profeta de la Meca.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEXAGÉSIMO-PRIMERO.

- N.º 1. *El Papa decide la causa de Enrique VIII.* 2. *Observaciones sobre esta sentencia.* 3. *Consultas obtenidas á precio de dinero.* 4. *Cisma consumado por el Rey de Inglaterra.* 5. *Muerte de Clemente VIII.* 6. *Hereges castigados con pena de muerte por Enrique VIII.* 7. *Hereges castigados en Francia.* 8. *Su audacia impia.* 9. *Discurso religioso de Francisco I.* 10. *Intentan en vano hacer venir á Melancton á Francia.* 11. *Sermones del herege llamado el Gallo.* 12. *Blasfemos castigados egemplarmente.* 13. *Calvino dedica su institucion cristiana á Francisco I.* 14. *Idea de esta obra.* 15. *Violencia de los novadores en Bourges.* 16. *Julio Scaligero perseguido por el parlamento de Burdeos.* 17. *Principios de San Ignacio de Loyola.* 18. *Pone los fundamentos de su orden.* 19. *Anabaptistas dueños de Munster.* 20. *Dignidad real de Juan Becold.* 21. *Sujecion y castigo de este fanático.* 22. *Conspiracion desvanecida en Amsterdam.* 23. *Martirios de Juan Fischer y de Tomás Moro.* 24. *Enrique VIII se abandona á su crueldad.* 25. *Cromwel hecho vicario general del Rey en lo espiritual.* 26. *Supresion de los monasterios.* 27. *Muerte de la Reina legitima de Inglaterra.* 28. *Suplicio*

está ya levantado, y descargará su golpe sobre vosotros. Los magistrados, justamente consternados, mandaron á los gefes de la secta que evacuasen la ciudad. Mas ya no era tiempo: respondieron que Dios les mandaba perseverar y trabajar constantemente en restablecer la santa doctrina. Fue preciso capitular con ellos, y procurarles una conferencia con los luteranos, contra los cuales escitaban principalmente su envidia y su ódio. Mas despues de la conferencia, en que nada adelantaron, porque ambos partidos no se fundaban mas que en la Escritura entendida en el sentido particular que cada uno la daba, los anabaptistas, dejándose de palabras y usando de la violencia, arrojaron á los luteranos de las iglesias que se les habian cedido.

Habiéndoles sido favorables los medios violentos, uno de los mas fanáticos, llamado Kult, fingió de improviso ser inspirado de Dios, y se puso á correr por las calles gritando: haced penitencia impíos, ó huid de la ciudad: el brazo del Señor va á descargar ya sobre vosotros. Fue seguido de una multitud de furiosos que se aumentaba de calle en calle por la reunion de los que de camino bautizaban, y estos los seguian profiriendo las mismas amenazas. Arrastraron de esta manera una multitud de gentes simples ó intimidadas, con las cuales incorporado el resto de anabaptistas, tomaron todos juntos las armas, se apoderaron de la plaza pública, y pronunciaron la muerte de todos los que habian desechado su bautismo. Los habitantes que no se sentian bastante fuertes

para contener este torrente, se retiraron á otro cuartel de la ciudad, donde se atrincheraron y se pusieron en defensa como para sostener un sitio. Estuvieron de una y otra parte tres dias sobre las armas; pero Mateo, no viendo medio de forzar el atrincheramiento, y supliendo la fuerza con el artificio, propuso una composicion que fue concluida con condicion de que cada uno profesaria su religion sin ser inquietado, y vivirian pacíficamente juntos bajo la obediencia de los magistrados. Los anabaptistas en vez de observar este tratado, solo trabajaron en romperle con ventaja, continuando en atraer de los lugares vecinos todas las gentes propias para favorecer sus empresas.

24. En el mismo tiempo y por los mismos medios pusieron los sacramentarios la ciudad de Ginebra en el último término de su ruina (1). Habiendo sido precisados á salir de ella, por decreto del consejo episcopal que subsistia todavía, Farel, de quien ya se ha hecho mencion, y Antonio Saunier, otro sectario no menos revoltoso, Froment, discípulo de Farel, se empeñó vigorosamente en sostener la causa de su maestro. Para hacerlo con buen éxito, anunció este charlatan en todas las esquinas que enseñaba á leer y á escribir perfectamente en el espacio de un mes. Diósele crédito, le encargaron los muchachos en tropel, y él infestó hasta las médulas de aquella ciudad inocente, cuya confianza cautivaba con un arte sumamente particular. Sus progresos no pararon aquí.

(1) *Spon. Hist. de Genev. t. 1. l. 2.*

En una ciudad donde la levadura del error fermentaba por todas partes, el maestro de escuela fue bien pronto convertido en predicador incomparable, á quien primero iban á oír en una sala retirada, y despues sus muchachos admiradores le llevaron á la plaza de Molard, gritando con entusiasmo: predícanos públicamente la pura palabra de Dios. Este paso teatral, junto con los sermones heréticos predicados en el mismo tiempo por el fraile apóstata Cristóval Bouquet, y los atentados del bonetero Juan Guerin, el primero que se atrevió á distribuir la cena en un jardín fuera de la ciudad: todos estos escándalos escitaron rumores que llegaron hasta el religioso canton de Fribourg, el cual escribió de mancomun á los habitantes de Ginebra, que si recibian la heregía, rompería la alianza que habia contraído con ellos. El canton de Berna por otra parte amenazó romper con Ginebra si se consentia en ella la predicacion de la nueva doctrina.

En este conflicto de pretensiones, permaneciendo el consejo indeciso, corrieron los dos partidos contrarios á las armas, los católicos para mantener la religion de sus padres en su antigua posesion, y los protestantes para establecer en ella sus novedades. Los primeros movimientos costaron la vida á gran número de personas, y todo presagiaba la mas horrible catástrofe. Resonaban en el aire los gritos amenazadores del soldado, los gemidos de las mugeres y de los ancianos, los cuales pedian con instancia á sus hijos y esposos que suspendiesen mútuamente la

lucha, ó los degollasen á ellos primero. Las puertas de la ciudad estaban cerradas. Los católicos dueños de la artillería, la tenian dirigida contra una casa en donde se habian hecho fuertes mas de doscientos protestantes, resueltos á morir antes que rendirse, sin que nadie se atreviese á hablar en su favor, temiendo hacer su fe sospechosa. En fin, por la mediacion de algunos fribourgenses, vinieron á una composicion, diéronse rehenes de una y otra parte, y al dia siguiente mandó publicar el consejo, que cesando toda enemistad se dejaria á cada uno vivir en libertad: que nadie sin embargo podria hablar contra los sacramentos de la Iglesia, que guardarian la abstinencia de carnes el viernes y el sábado, y que no se predicaria sin permiso de los superiores. Ambos partidos juraron la observancia de estas condiciones; pero la religion se hallaba en Ginebra en un estado en que las convenciones de mas buena fé no podian hacer otra cosa que suspender en ella la ruina. Al año siguiente volvieron á tomar las armas, é interponiendo los berneses su crédito, despues que la violencia llegó al extremo de matar á un canónigo y herir al síndico de la ciudad, hicieron publicar la libertad de conciencia hasta la venida del obispo. Este prelado no pareció hasta algunos meses despues para desaparecer inmediatamente, é ir á unirse con el duque de Saboya contra esta ciudad infiel, la cual abandonada á su desgraciada suerte vino á ser desde entonces como el cenagal de todas las sectas.

25. El 18 de Febrero de este año de 1533, el Papa

Clemente VII dió su bula de aprobacion para la congregacion de clérigos regulares de San Pablo, instituida tres años antes en Milán por tres varones nobles, Antonio María Zacarías, Bartolomé Ferrari y Jacobo Morigia (1). El instituto de estos religiosos, llamados comunmente bernabitas de la iglesia de San Bernabé que tuvieron primero en Milán, es especialmente el hacer misiones, enseñar á la juventud, dirigir los seminarios, y generalmente emplearse en todas las funciones eclesiásticas á que los obispos quieran aplicarlos; por lo cual su hábito no es diferente del que llevaban los clérigos seculares en el siglo diez y seis. Además de los tres votos ordinarios, los que no hicieron solemnemente hasta el Pontificado de Paulo III, se obligan á no solicitar cargo alguno en la congregacion, y á no aceptar dignidades fuera de ella sin permiso del Sumo Pontífice, el que los eximió de la jurisdiccion de los ordinarios. De Italia, donde forman cuatro provincias, se han extendido á Saboya y Alemania, y son párrocos del Emperador en Viena. Otra quinta provincia se ha formado en Francia adonde los llamó Enrique IV. En el Milanesado hay religiosas de la misma orden, llamadas angélicas, y están bajo la direccion de los bernabitas, como instituidas por los mismos fundadores y sujetas á la misma regla.

26. Esta congregacion es la tercera orden de clérigos regulares que hemos visto ya establecer en el siglo diez y seis. Despues de los teatinos, somascos

(1) Bullar. t. 1. Clement. VII. Const. 37.

y bernabitas, se instituyeron asimismo los clérigos regulares del Buen Jesus, de la Madre de Dios, de la Buena Muerte, sin contar aquellos que son mas conocidos bajo el nombre de jesuitas y algunos otros menos célebres, ó que no se obligan con voto alguno. Tambien fueron instituidos los clérigos regulares de las Escuelas Pias con otros muchos al principio del siglo siguiente. De esta suerte la Divina Providencia iba preparando á su Iglesia defensores con proporcion al número de sus enemigos, los que jamás se multiplicaron tanto, ni atacaron con mayor vigor, como durante este desencadenamiento espantoso de tantos hereges é impíos, cubiertos con el nombre de protestantes. Como todos estos novadores, conjurados principalmente contra el culto y las observancias católicas, no podian sufrir á los religiosos, tan reverenciados del mundo cristiano en otro tiempo, los nuevos combatientes que debian vencerlos ganándolos y no destruyéndolos, solo tomaron de la vida religiosa la regularidad propia á inspirar la estimacion, y dejaron un hábito que habria escitado la aversion. Habiendo el Señor prevenido de este modo á su Iglesia, ó establecido á lo menos socorros prontos á ser llevados donde la necesidad fuese mas urgente, se vió, en fin, parecer en el seno de su porcion mas floreciente el hijo de perdicion por escelencia, que instruido por las faltas mismas de sus precursores, y animado de la esperanza mas orgullosa, se propuso nada menos que aniquilar la fé católica en el reino mas cristiano.

27. Calvino, tal es el nombre eternamente execrable de este enemigo de su patria y de su religion, Juan Cauvin ó Calvino, hijo de un habitante obscuro de Noyón, despues de haber cursado las humanidades y la filosofia en París, estudió el derecho en Orleans y en Bourges, y tomó en sus viages alguna tintura de las lenguas y de las novedades que lisongeaban su orgullo: regresó á la capital, é hizo el ensayo de su pluma, publicando un comentario del tratado de Séneca sobre la clemencia. En esta obra latina, dedicada á Claudio de Hangest, abad de San Eloy de Noyón, siguiendo la inflexion latina mudó su nombre de Cauvin en el de Calvino, que es el que le ha quedado. Mientras que este novador inquieto y audáz no era mas que un mero cursante de derecho en Bourges, predicó ya algunos sermones en las aldeas y en algunos pueblos de Berri, cuna del calvinismo, y como hogar del incendio que no tardó en asolar la Francia.

Esta provincia habia sido dada por el Rey Francisco I á su hermana Margarita, duquesa de Alençon y despues Reina de Navarra, Princesa digna de toda la ternura del Rey su hermano, á quien fue á consolar en su prision de Madrid, con peligro de ser tambien detenida: era benéfica con todos, sin ostentacion, sencilla y modesta como lo son las almas grandes: su espíritu era tan bueno como su corazón, y capaz de sostener el peso de los negocios, y aun las resoluciones del heroismo, y no menos celosa que el Monarca de los progresos de las letras, que ella misma

cultivó, no sin aprovechamiento en aquel género de literatura que solo pedia gracias y amenidad. Mas habiendo querido penetrar igualmente en las profundidades terribles de la Religion, produjo en ella esta temeridad una inclinacion á las nuevas doctrinas, la hizo presuntuosa y de algun modo pertináz: debilidades de que una chusma de novadores, siempre atentos á explorar las personas de su clase, no dejaron de prevalerse. Al favor de algunos libros bellamente encuadernados, y esparcidos en su casa por los ilusos de su comitiva, bajo los nombres especiosos de puro Evangelio, de adoracion en espíritu y en verdad, de una fé libre de supersticion y de tradiciones humanas, consiguieron inspirarla aversion, no solamente á la potestad del Papa, á quien imputaba, junto con el despojo de los Reyes de Navarra, el de su casa, sino tambien á la iglesia romana y á sus comunes observancias. Inspiráronla igualmente extrañas preocupaciones contra los dogmas sagrados y la enseñanza pública; ó á lo menos un interés tan vivo por las personas sospechosas de combatirlos, que empleó todo su crédito para protegerlos y sustraerlos, cuando llegaba el caso, de la severidad de las leyes. La confianza que les dispensó llegó al extremo de hacer traducir sus horas en francés, novedad inaudita hasta entonces, y muy escandalosa en las circunstancias, á fin de no rezar, siguiendo sus principios, mas que en lengua vulgar. Gerardo Roussel, que habia sido desterrado de Meaux por causa de heregía, y que hablando con propiedad no era ni